

LA MARISCALA, EL PROTECTOR Y GRAN BRETAÑA

Celia Wu Brading

Al Dr. Félix Denegri Luna

A diferencia de los otros países latinoamericanos, el Perú, a más de quince años de su independencia, continuaba viviendo bajo la anarquía. La vorágine del poder, el personalismo y los grupos partidistas dominaron la escena nacional en donde los impulsos irracionales primaron sobre las intenciones reflexivas. La inestabilidad política de los años treinta generada por los sucesivos y fugaces gobiernos produjo un vacío político que fue aprovechado por el general boliviano Andrés de Santa Cruz, quien a su vez había contribuido a instigar y provocar este desorden y le permitió realizar sus ambiciones más caras con la creación de la Confederación Perúboliviana.

El Perú entró en una atomización dispersando a muchos de sus hijos al exterior. El número de emigrados durante el Protectorado es índice de la grave crisis que atravesaba el país; muchos se exiliaron para evitar caer en manos de la oposición, otros eligieron marchar en protesta de un sistema contrario a sus principios ideológicos. Chile y el Ecuador, países fronterizos que veían amenazados sus intereses geopolíticos y económicos, constituyeron dos núcleos de albergue, apoyo y conspiración para los desterrados. La conjugación de estas fuerzas fue crucial en decidir la suerte de Santa Cruz y la de su sistema confederal ¹.

La presencia de buques mercantes y de las escuadras navales neutrales como consecuencia de la apertura de los puertos peruanos para el comercio internacional una vez declarada la independencia en 1821 fueron instrumentos indispensables en hacer posible el traslado de los perseguidos a su ostracismo.

Empero, este fenómeno republicano de asilo que se registraba con cierta frecuencia, constituyó en cierta forma un barómetro de la situación conflictiva y de las fuerzas en pugna. A su vez, fue visto con cierta aprehensión por las autoridades

1. Sobre los emigrados en Chile véase: Elena Villanueva Chávez "La lucha por el poder entre los emigrados peruanos". Boletín del Instituto Riva Agüero. Lima IV, 1963-1965 y para el grupo conspiratorio en el Ecuador: Celia Wu Brading. *La Patria peruana y Manuel Ferreyros* (Editorial Pontificia Universidad Católica, Lima). En prensa.

consulares y navales británicas porque acoger a perseguidos políticos se prestaba a ser interpretado por el gobierno peruano como el apoyo de un poder neutral a determinado líder o facción. A esto se sumaba cierto escepticismo, porque consideraban que muchos de los que buscaban amparo no justificaban plenamente su acción, y asumían de hecho que el resultado inmediato de la pérdida del poder era generalmente la persecución. Con el fin de evitar quejas, complicaciones y repercusiones, el ex legionario británico, Belford Hinton Wilson, adoptó ciertas medidas al respecto desde el inicio de su carrera consular en el Perú y que coincidió con la presidencia del general Agustín Gamarra, de 1829 a 1833. Wilson estipuló y mantuvo una línea rígida y hasta inflexible sobre la de no admitir asilados en su consulado; esto explica las razones por las cuales rechazó a José Domingo Espinar en abril de 1835 y a Manuel Ferreyros en enero de 1836. Otra precaución consistió en instruir a los capitanes de los buques mercantes ingleses a que se resistiesen a recibir a bordo a los declarados fuera de la ley. Esta disposición se volvió difícil de cumplir porque la decisión descansaba en manos de los dueños, que se dejaban tentar por las sumas de dinero que les eran ofrecidas ².

Muchas veces, el asilo concedido en un buque se debía a circunstancias concomitantes o al ejercicio de la presión del gobierno peruano, ansioso de librarse de un elemento disidente y perturbador y en otras, a la resolución de los mismos británicos de escudar y salvar al perseguido de caer en manos de la oposición.

Tres casos de asilo británico en los años treinta que responden a los patrones mencionados merecen destacarse. Nos referimos al de doña Francisca Zubiaga de Bernales, esposa del general Gamarra, al de los coroneles Juan Crisóstomo Torrico y Bernardo Escudero y al del mariscal Andrés de Santa Cruz.

Nuestro objetivo está en destacar las particularidades de cada caso, establecer las diferencias y sus matices, delinear la política del gobierno peruano y la de las autoridades británicas y subrayar la dependencia a la que estuvieron sujetas.

I

El 18 de junio de 1834, una pareja de proscritos se apersonó a uno de los buques del escuadrón naval de Gran Bretaña. El propósito del coronel Bernardo Escudero estribaba en solicitar amparo en nombre de doña Francisca Zubiaga de Bernales y el suyo propio, en la corbeta "Samarang" que se hallaba estacionada en las aguas del Callao.

2. Public Record Office (PRO). Foreign Office (consular reports) Perú, 61/27. Belford Hinton Wilson, cónsul en Lima al vizconde de Palmerston. Lima, 21 de mayo de 1834. Número 32. FO 61/31. B.H. Wilson al duque de Wellington. Lima, 16 de abril de 1835. ff. 140-41.

Un pedimento de esta naturaleza a barcos neutrales constituía un acto rutinario. Sin embargo, por las personas en cuestión, desconcertó y alarmó al agente inglés porque se trataba nada menos que de la esposa de un ex mandatario de la nación y su fiel acompañante. Empero, la inquietud no fue causada por el rango o la personalidad extravagante de doña Pancha, o su estilo de vida inusual que despertaba la reprobación de sus contemporáneos o a su papel primordial en la especulación del trigo. Tampoco lo era por su intervención en la vida política del país en donde en muchas instancias, asumió la autoridad máxima valiéndole los apelativos de la Mariscala y la Presidenta y ganándose el desdén y el odio de sus partidarios y opositores.

La razón fundamental de la objeción de Wilson radicaba en que la persona interesada había sido una de las promotoras más vocalizadas de la campaña contra los ingleses que se desató durante el gobierno de Gamarra. El lenguaje hiriente, ofensivo y provocador empleado por esta figura singular contribuyó a intensificar la animosidad hacia los súbditos británicos convirtiéndolos en blanco de ataque que derivaron en abusos, pérdida de propiedades y hasta de vidas, dando lugar a tensiones y desarmonía en las relaciones anglo-peruanas ³.

Efectivamente, los años gamarristas se caracterizaron por un profundo nacionalismo y una declarada adhesión hacia el extranjero en reacción a la intromisión bolivariana en los asuntos del país, la guerra con Colombia y la política comercial liberal de la corriente europea que contrariaba sus principios económicos proteccionistas. La frase memorable de "No más extranjeros, no más", del general Gamarra, había resonado en muchos de los confines de la República estimulando una ola de inquina xenofóbica.

Irónicamente, Francisca Zubiaga de Bernaldes acudió en busca de ayuda a los que ella había vituperado y lo hizo bajo circunstancias desfavorables y hostiles, después que ella y su esposo pretendieron ilegalmente prolongarse en el poder.

En los primeros días de enero de 1833 de su último año de gobierno, Gamarra quiso continuar en la presidencia atentando contra la Constitución y la Convención Nacional que había escogido a Luis José de Orbegoso como su sucesor. Este intento provocó una reacción violenta, los Gamarra se vieron obligados a huir de la capital y después de varios reveses en el sur, no les quedó otra alternativa que escapar del país. El general cuzqueño fugó a Bolivia en el mes de junio, su marcha terminaba

3. PRO FO 61/27. Wilson a Palmerston. Lima, 25 de junio de 1834. No. 34. FO 61/58. Bernardo Escudero a Wilson. Callao, 18 de junio de 1834. Traducción, incluida en carta de B. H. Wilson a don Manuel del Río, ministerio de Relaciones Exteriores. Lima, 4 de marzo de 1839. traducción. Privada.

al mismo tiempo los lazos matrimoniales que le unían a su esposa a quien le reprochaba sus infidelidades. Por su cuenta, doña Pancha, acompañada de Escudero se resolvieron por una vía de evasión más conveniente porque su salud frágil le impedía de hacer una jornada azarosa y brusca como hubiera demandado la de Bolivia. Su mejor opción estaba en buscar protección en un buque de pabellón neutral, para lo cual salieron de la Ciudad Imperial hacia el puerto de Islay. Allí subieron oportunamente al bergantín mercante "William Rushton" de bandera inglesa que se alistaba a zarpar al Callao; las expectativas de estos perseguidos se vieron colmadas cuando entraron al puerto del Callao y avistaron la corbeta de guerra británica "Samarang". Escudero no perdió tiempo en pedir refugio en esa nave ⁴.

La decisión inicial de los representantes ingleses consulares y navales fue negarle el asilo a la Mariscala a quien sindicaban como responsable en gran parte del desasosiego de la comunidad británica en el Perú. En vista que los interesados estaban a bordo de la "Samarang" esperando una solución a su situación incierta, Wilson consideró pertinente mantener informado al ministro de Relaciones Exteriores de Orbegoso y a su vez anunciar, en nombre de Su Majestad, su negativa de conceder asilo a la señora Gamarra.

En la reunión con el canciller Lorenzo de Zavala, Wilson descubrió que los ingleses no eran los únicos interesados en desvincularse de toda asociación con este personaje conflictivo porque el mismo gobierno peruano veía con buenos ojos la desaparición de doña Francisca del panorama político. Más aún, para sumarse al desconcierto del cónsul, el gabinete orbegosino había resuelto que los indicados en asumir tal tarea serían los ingleses. El argumento que empleó Zavala consistió en que su secretaría había otorgado pasaportes a los fugitivos en Islay y por lo tanto ya no estaban bajo responsabilidad gubernamental; pero enfatizó que su gobierno no se desligaría de sus obligaciones sino que estaba dispuesto a proveer toda clase de facilidades. Sin esperar a que Wilson pudiese replicar, Zavala agradeció en nombre del Perú la buena fe y la generosidad de Gran Bretaña y resaltó las relaciones amigables existentes entre los dos países. La razón esgrimida por el ministro peruano, ya sea real o ficticia, no le dio a Wilson espacio de maniobra, sino aceptar esta imposición. Dentro de su resignación, abrigaba la esperanza de que su gesto de condescendencia le aportaría beneficios futuros con este nuevo gobierno, cuya política comercial de corte liberal, le podría significar concesiones, facilidades y eliminación de restricciones a las operaciones mercantiles inglesas, obstruidas en gran parte durante el gobierno proteccionista de Gamarra ⁵.

4. M. Nemesio Vargas. *Historia del Perú Independiente*. Lima, 1916. Imprenta Artística. Tomo VII, p. 40.

5. PRO FO 61/27. Wilson a Palmerston. Lima, 25 de junio de 1834.

Una vez superadas las dificultades, Francisca Zubiaga de Gamarra y su compañero Escudero fueron trasladados el 21 de junio a la "Henrieta", fragata del escuadrón naval británico que los llevó a su exilio en Valparaíso, adonde llegaron el 29 de julio ⁶. Paradójicamente, esta triste travesía a su morada final, la hizo gracias a los hombres que ella castigó verbalmente. Su muerte ocurrió el 5 de mayo de 1836 en el abandono y la miseria más espantosa.

El único y último retrato de la Mariscala lo recogió Flora Tristán en su obra "Peregrinaciones de una Paria" en donde proporciona una descripción vívida y detallada de la mujer que manejó las riendas presidenciales del Perú. Contraria a la hombría, osadía, arrogancia, atrevimiento, despotismo, voluntad imperativa y caprichosa que emanó de esta personalidad singular en la cumbre del ejercicio del poder, la imagen de la pasajera de la "Henrieta", surge de la pluma de la viajera francesa como una figura trágica y desolada, disminuida por la enfermedad y la desgracia. En lugar de su acostumbrado atuendo masculino compuesto del pantalón de gruesa tela, la pesada capa, las botas con espuelas de oro, complementado con sus pistolas, su espada y otras veces con un látigo, doña Francisca vestía en esos momentos de sedas y rasos. En cambio, confesó, lo hacía para satisfacer a su madre y seres queridos quienes creían que así quizá su suerte cambiaría ⁷. Epitomizaba con este gesto el rechazo de un pasado que la comenzaba a atormentar y la había arrastrado a su presente situación.

II

Catorce meses después de la muerte de Francisca Zubiaga de Gamarra, su compañero Escudero, de nacionalidad española, que había salido con ella al destierro decidió retornar al Perú. Otro deportado, Juan Crisóstomo Torrico, figura conflictiva y camaleónica —que había llegado a Chile exiliado por el general Felipe Santiago Salaverry que se había encumbrado en el poder después de deponer a Orbegoso en febrero de 1835—, fue del mismo parecer.

En setiembre de 1835, estos dos coroneles se aventuraron a entrar ilegalmente al Perú, para lo que abordaron la nave mercante británica "Dyson" que se aprestaba a salir de Valparaíso con rumbo al puerto de Islay. Sin embargo, el viaje de los fugitivos tropezó con una serie de contrariedades. En Arica, se vieron forzados a

6. PRO FO 61/58. Escudero a Wilson. Callao, 21 de junio de 1834 y Valparaíso, 29 de julio de 1834. Incluidas en carta de B. H. Wilson a don Manuel del Río, ministerio de Relaciones Exteriores. Lima, 4 de marzo de 1839. Traducciones, y en FO 61/27. Wilson a Palmerston. Lima, 25 de junio de 1834. ff. 250-3.

7. Flora Tristán. *Peregrinaciones de una Paria* (Editorial Cultura Antártica S.A., 1946, Lima, Perú), pp. 427-431.

saltar a tierra cuando se enteraron que las autoridades arequipeñas habían sido noticiadas y una orden de captura pendía sobre ellos. Después de pasar una noche ocultos en casa de un ciudadano inglés, se embarcaron al amanecer en la fragata comercial francesa "Casimir Perier", que los condujo finalmente a Islay en donde esperaban acogerse en un barco neutral ⁸.

La elección de este puerto era entendible dado su activo movimiento comercial y constituir a su vez un centro de operaciones mercantiles de cierta importancia en donde convergían embarcaciones mercantes nacionales y extranjeras. Los comerciantes británicos, muchos de ellos residentes en Tacna, utilizaban Islay, además del puerto de Arica, y exportaban, entre otros productos, lana, tocuyo, cascarilla, pieles de vicuña, aguardiente, minerales, y a su vez importaban mercancías británicas para el consumo local. Este lugar era regularmente visitado por los buques del escuadrón naval de Gran Bretaña; su objetivo era mantener contacto periódico con el consulado, cuya dirección estaba a cargo de un ciudadano británico de la región. También velar por los intereses comerciales y embarcar barras de plata o ratapiña que estaban oficialmente prohibidas salir del país.

Tan pronto Torrico y Escudero divisaron el bergantín "Sparrowhead" de la escuadra SMB, se apresuraron a solicitar asilo, pero sus expectativas se frustraron cuando su pedido les fue denegado y no les quedó otra alternativa sino la de buscar resguardo en alguna otra nave mercante de bandera neutral.

El ingreso oportuno del "Dyson", transporte en el que zarparon de Valparaíso los salvó de apuros, su capitán que desconocía sus identidades e ignoraba sus planes los volvió a acoger. Después de una noche tranquila a bordo, una gran sorpresa los esperaba en las primeras horas del amanecer. Torrico y Escudero fueron despertados por un grupo de soldados comandados por José Grados que había irrumpido en el buque con la orden de capturarlos, acusándolos de crímenes horrendos, de ser prófugos y elementos declarados fuera de la ley.

No obstante, la suerte parecía seguir favoreciéndolos. Dos testigos que presenciaban atentamente el desarrollo de la escena acalorada desde el "Sparrowhead", anclada al lado de la "Dyson", en donde estaba desarrollándose la confrontación, decidieron intervenir. Estos eran nada menos que el vicecónsul inglés de Islay, Thomas Crompton y el capitán Pearson del "Sparrowhead", quien le había denegado asilo en su nave el día anterior.

El mero hecho de que este drama se estaba llevando a cabo en una embarcación de pabellón británico alteró los ánimos de los representantes ingleses quienes

8. PRO FO 61/35. Idefonso Zavala a Thomas Crompton. Arequipa, 14 de setiembre de 1835. f. 70.; José Gabriel Grados a Crompton. Islay, 4 de setiembre de 1835. f. 63.

asumieron que la presencia armada constituía una agresión contra una propiedad extranjera. Sin demora y sin haber tenido tiempo a discutir el asunto o considerar las consecuencias que podrían devenir, Crompton y Pearson se dirigieron al "Dyson". Allí, el funcionario consular protestó enérgicamente ante Grados, alegando que su acción equivalía a un atentado contra la soberanía de una nación y la invasión de un dominio territorial de la corona, que de hecho era un "santuario inviolable".

Una constelación de emociones diversas y en diferentes grados dominó a los hombres en el bergantín: los proscritos estaban desconcertados ante el giro dramático con que se estaba desarrollando la situación y a su vez inquietos por la incertidumbre de su suerte. Crompton, obscecado y con el espíritu determinado a defender lo que él consideraba justo y legal, y los soldados peruanos que veían disminuida la autoridad de su superior que no atinaba a ejercer su facultad de mando por la ignorancia de las leyes y la reacción agresiva del cónsul; a esto se sumaba su temor por la seguridad de sus hombres, el riesgo de provocar una crisis de dimensiones y la desaprobación de sus jefes. La presencia incontestable de un bergantín de guerra con sus 18 cañones y una tripulación de 120 hombres armados y alertas era para hacer desistir a cualquiera.

No le restó a la tropa peruana sino abandonar el "Dyson" llevando la promesa inglesa de que los fugitivos quedarían bajo seguridad, serían comunicados y enviados de regreso a Chile a continuar su destierro. Torrico y Escudero fueron conducidos en el "Sparrowhead" al país surcoño y en los 33 días que pasaron a bordo compartieron la mesa con el capitán Pearson ¹⁰.

Cuando las autoridades peruanas se enteraron de este fiasco y de la conducta de Crompton, elevaron una protesta enérgica al Foreign Office y a su representante consular en Lima. El vicecónsul de Islay no sólo mereció la reprobación peruana sino también la de su principal, Wilson, quien lo amonestó por su exceso y su desconocimiento de las leyes internacionales, le hizo ver que todo barco neutral que tocase suelo extranjero estaba sujeto a las leyes y las regulaciones del país en el que se encontraba, y la bandera no le otorgaba ni inmunidad ni derecho de conceder asilo.

9. PRO FO 61/35. Oficio de Crompton, vicecónsul de Islay, al comisionado del Presidente del Perú. Consulado británico, 4 de setiembre de 1835. ff. 65-66. copia; Crompton a Zavala. Consulado británico, 19 de setiembre de 1835. ff. 72-75. Crompton a Wilson. Islay, 12 de octubre de 1835; Crompton a Palmerston. Islay, 12 de noviembre de 1835. FO 61/38. Wilson a Crompton. Lima, 10 de abril de 1836.

10. PRO FO 61/49 M. Barrow a John Backhouse. Almirantazgo, 4 de febrero de 1836. PRO Admiralty 1/47. S. J. Hamer, teniente naval al comandante de "Sparrowhead", comandante Charles Pearson. Callao, 19 de abril de 1836; Charles Pearson al comandante Francis Mason, jefe de la escuadra naval HIMS del Pacífico. Callao, 19 de abril de 1836. Copia.

Crompton se defendió con vehemencia ante las autoridades arequipeñas usando el argumento de la defensa de la violación de un "santuario" y sostuvo a su vez que su acción fue dictada por sentimientos humanitarios porque no podía permitir ni tolerar que en una nave británica se sacrificasen vidas estando él y su colega naval presentes. Una versión más acabada pero que posiblemente lindaba con la excusa para librarse de su culpabilidad fue la transmitida a su superior en Lima. Señaló que pretendió prevenir un mayor derramamiento de sangre en el país, porque era de su conocimiento que el espíritu vengativo del presidente Salaverry estaba detrás de la orden de arresto y posiblemente del fusilamiento de Torrico a quien se le sindicaba justamente como uno de los participantes del asesinato del general Valle Riestra. Le parecía injusto que se le culpase a un inocente cuando la orden de ejecución emanó del mismo mandatario de la nación ¹¹.

La defensa de Crompton refleja las angustias, tensiones, injusticias y sobre todo la psicosis que afectó a la población que vivía en un carnaval político, sangriento y trágico. Las varias observaciones que apuntó en su correspondencia durante al año dictatorial de Salaverry sintetiza sus emociones y su repudio, y expresa en alto grado la de muchos de sus contemporáneos. En carta al duque de Wellington, el vicecónsul subrayó que las proclamas sanguinarias de Salaverry pueden compararse a las más violentas y atroces promulgadas durante la revolución francesa ¹².

II

La aceptación de la Mariscalá como asilada en buque británico respondió a una imposición del gobierno peruano y en el caso de Torrico y Escudero, sus suertes habían sido determinadas por factores circunstanciales. Fueron estas razones las que presionaron a los representantes ingleses, sin existir realmente una voluntad auténtica de decisión.

En contraste, la protección otorgada al general Andrés de Santa Cruz en febrero de 1839 en el buque de guerra "Samarang", descansó en una resolución racionalizada. Esta se concretó en un despliegue de su fuerza naval, en el ejercicio amplio y pleno de la inmunidad diplomática, el quebrantamiento de leyes internacionales

11. PRO FO 61/35. José Gabriel Grados a Crompton. Islay, 4 de setiembre de 1835. f. 63. Crompton a Zavala. Islay, 19 de setiembre de 1835. Crompton a Wilson. Islay, 12 de octubre de 1835. Crompton a Palmerston. Islay, 12 de noviembre de 1835. Manuel de Mendiburu dice en su biografía de Torrico, que ni él ni los gamarristas trataron de salvar del cadalso a Valle Riestra y más bien fomentaron el odio de Salaverry a él. En *Biografías de generales republicanos*. ed. Félix Denegri Luna (Instituto Histórico del Perú, Lima, 1963), p. 394.

12. PRO FO 61/35. Crompton al duque de Wellington, Consulado británico, Islay, 10 de agosto de 1835. No. 10. ff. 39-41.

de asilo, el homenaje público y póstumo de reconocimiento y reforzado posteriormente con firmeza y convencimiento por St. James. Igualmente se asumió la sufragación de los gastos incurridos en esta misión y también, cuando más adelante se rescató a otros partidarios santacrucinos y a doña Francisca de Paula Cernadas, esposa de Santa Cruz ¹³.

¿Por qué Gran Bretaña le brindó protección a Santa Cruz y cuáles fueron las relaciones entre ellos como para justificar los riesgos que corrieron?

Mientras que la Mariscala se ensañó contra los ingleses, Santa Cruz hizo lo contrario, los cultivó y los cortejó ganándose los completamente a su causa. Fue así que durante el período de la Confederación, las relaciones con Gran Bretaña fueron de franca cordialidad, desarrollándose una mutua y estrecha colaboración. Por un lado, el general boliviano requería del apoyo político, económico y naval de Gran Bretaña para lograr la consolidación y la sobrevivencia del sistema confederal. En sus afanes, ofreció lo que Inglaterra ansiaba: una política comercial librecambista, reformas comerciales y administrativas favorables, y estabilidad política que le permitiría desenvolver y ampliar su horizonte comercial. Santa Cruz cedió a las demandas británicas y, en muchas instancias, hizo concesiones extraordinarias ¹⁴.

Por el otro, Gran Bretaña, como recipiente de un gobierno magnánimo e inusual, optó por aprovechar de una situación excepcional aunque de breve duración. La sobrevivencia del sistema fue vista por Wilson desde sus comienzos con escepticismo porque la estimó irreal y ficticia. No obstante, su pragmatismo predominó por encima de otras consideraciones, en la anarquía crónica y caótica en que se había vivido, el comercio británico había tropezado con un proteccionismo que lo restringía, xenofobia e innumerables frustraciones. ¿No era tiempo de compensar los años perdidos y gozar de una etapa aunque efímera, que le era ofrecida casi sin restricciones? El apoyo inglés a la confederación fue absoluto y sin reservas, prestándose a servir de garante y árbitro en las negociaciones de Santa Cruz con los países vecinos.

Existía gran desvelo y preocupación en Chile porque la unión del Perú y Bolivia presentaba un reto a su superioridad comercial en el Pacífico y el papel que podía jugar la Confederación podía ser decisivo en la región. Otra resistencia que contribuyó a la aceleración del proceso de desintegración confederal fue que muchos

13. Sobre el asilo británico concedido a Francisca de Paula Cernadas de Santa Cruz, véase Celia Wu Brading: "Dos mujeres republicanas" en *Libro de Homenaje a Aurelio Miró Quesada*, P. L. Villanueva (Lima, 1987), II, 913-929.

14. Un estudio sobre Santa Cruz y Gran Bretaña está en preparación bajo el título de *Soldiers and Diplomats, 1820-1840* por C. Wu Brading.

peruanos se resistían a la fusión con Bolivia y el sur andino en una entidad y al sometimiento de la capitalidad a la sierra. La guerra de intrigas y dobleces de Santa Cruz que terminó en sangre y amargura había anulado a líderes peruanos que fueron obligados a marchar al destierro. Toda esta oposición se concentró en el Ecuador y sobre todo en Chile, en donde se formó un frente aliado que contribuyó eficazmente al aniquilamiento de la Confederación.

Dos expediciones conocidas como restauradoras compuestas de fuerzas chilenas y peruanas llegaron al Perú. El fracaso de la primera en noviembre de 1837, sirvió para unir los varios grupos peruanos divididos bajo los generales Gamarra y el chileno Bulnes en una segunda campaña en 1838. Su victoria en las pampas de Yungay el 20 de enero de 1839 significó el triunfo de los restauradores y para Santa Cruz, fue el comienzo de su calvario.

En Yungay, el desarrollo desfavorable de la contienda y la contingencia de caer en manos de sus enemigos obligó a Santa Cruz a retirarse del campo de batalla. Huyó acompañado de unos pocos fieles y lo hizo montado en una mula zaina, la situación fue de tal apremio que no tuvo tiempo para recoger sus papeles privados de su carpa de campaña. En Lima fue recibido con simpatía, sin dilucidar su verdadero estado de ánimo ni su situación crítica, anunció el revés sufrido y siguió alentando a sus prosélitos en su determinación de reagrupar sus fuerzas en la preparación de una ofensiva, destacando que tanto en el sur peruano como en Bolivia tenía acantonadas numerosas tropas, que había dejado antes de dirigirse a combatir las fuerzas unidas peruano-chilenas.

Santa Cruz no era ajeno a la vulnerabilidad de su situación y además había sido informado que sus enemigos se preparaban a asesinarlo a su paso por el sur. Antes de dejar la capital, apuró una carta al ministro inglés en donde le pedía que "preparase un buque de guerra que suba por la costa recorriendo los puertos de Pisco, las lomas de Arequipa, de Chala de la Planada y Quilca con el objeto de ofrecerme seguridad en el caso de encontrar en el tránsito algunos obstáculos y riesgos que no me permitan pasar. Además otro buque que permaneciese durante las circunstancias azarosas en alguno de los puertos entre Arica e Islay con el mismo objeto"¹⁵. Las instrucciones no podían ser más obvias y revelaban sus aprehensiones.

Esta misiva de auxilio no llegó a manos de Wilson hasta el primero de febrero. Santa Cruz había dejado la capital el 29 de enero. La ausencia de 17 días del ministro inglés obedeció a la misión u "obra santa", que le había sido encomendada por Santa Cruz. Esta había consistido en tratar de persuadir a los jefes del ejército restaurador a entrar en negociaciones de paz. Después del fracaso de la primera entrevista,

15. PRO FO 61/58. Andrés de Santa Cruz a Wilson. 27 de enero de 1839. Extracto, privada y estrictamente confidencial. F. 86. Wilson a Palmerston. Lima, 14 de febrero de 1839. f. 84

Wilson prosiguió en su cruzada a insistencia de Santa Cruz, y estaba dispuesto a ofrecer en esta segunda oportunidad mayores concesiones: entre ellas, la decisión final de Santa Cruz de renunciar a la Confederación, retirarse a su país y dejar que el Perú y Bolivia decidiesen sus propios destinos. Sin embargo, esta misión no llegó Wilson a cumplirla porque el ministro chileno Egaña, después del fracaso de la primera entrevista causado por la intransigencia, a su manera de ver, de Santa Cruz, decidió regresar a Santiago. Su ausencia del campamento fue la respuesta elocuente a los designios de Wilson ¹⁶. Era evidente desde un primer momento que los restauradores no tuvieron intenciones de entrar en negociaciones de paz; Gamarra definió claramente su posición cuando conversó con el ministro inglés en Huacho y le señaló que si los chilenos accedían, él se retiraría del comando y del Perú ¹⁷.

El resultado de la batalla de Yungay sorprendió a Wilson porque había confiado en la superioridad logística y eficiencia del ejército confederal sobre la del Unido Restaurador y, al mismo tiempo, tomó conciencia de las implicaciones de esta derrota. Los levantamientos y las sublevaciones no tardarían en manifestarse en diversas regiones del Protectorado. Anticipando esta reacción y teniendo en cuenta el pedido de socorro de su amigo Santa Cruz, Wilson no hesitó ni perdió tiempo y coordinó con el vicealmirante Ross —jefe de la escuadra naval que lo había acompañado en las frustradas negociaciones—, el modo de evacuar a su amigo ¹⁸.

Oportunamente los buques del escuadrón naval estaban en alerta, dado el estado de emergencia en que se encontraba el país. Los buques de guerra responsables de la seguridad de la comunidad británica en 1839, en las costas del Pacífico, eran los siguientes:

Barco	cañones	hombres	clase	capitán
President	52	400	fragata	Scott
Samarang	28	160	corbeta	Broughton
Fly	18	120	flagship	Ross, almirante
Basilisk	6	40	queche	Macdonald
Imogene	28	160	—	Bruce
Sparrowhawk	18	120	bergantín	Shepherd
Electra	18	120	corbeta	Mainwaring

(En PRO FO Chile 16/17. Incluido en el despacho del coronel Walpole, cónsul británico en Santiago de Chile. Chile, 13 de junio de 1839).

16. Ramón Sotomayor Valdés, *Historia de Chile bajo el gobierno del General don Joaquín Prieto* (Fondo Histórico Joaquín Prieto, Santiago de Chile, 1980), Tomo III, capítulo XV. Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú 1822-1933* (Editorial Universitaria, Lima, Perú), Sexta edición. Tomo II, p. 164.
17. PRO FO 61/58. Wilson a Palmerston. Lima, 18 de abril de 1839. No. 23 ff. 276-279.
18. PRO Admiralty, 1/53. vicealmirante Charles Bayne Hodgson Ross al comandante William Broughton. President, Callao, 6 de febrero de 1839.

Este conjunto de fuerza serviría para calmar los temores de los comerciantes ingleses sobre todo después de los incidentes ocurridos en Piura, Huari y Huaraz, en donde sus propiedades habían sufrido las represalias de los gamarristas restauradores que los acusaron de ser acólitos de Santa Cruz ¹⁹. Los mismos jefes navales cuidaron sus movimientos para no exponerse a denuncias o ataques, aquellos encargados de recoger ratapiña en Arica suspendieron sus visitas ante la inminencia de la batalla de Yungay ²⁰.

Tan pronto Ross recibió la comunicación de su colega Wilson, instruyó a sus subordinados a ubicarse en los puertos intermedios y en el caso del comandante William Broughton de la corbeta "Samarang", "le ordenó dirigirse a Islay" ²¹. Esta elección respondió a razones estratégicas y de seguridad y a la existencia de un consulado británico en esa localidad. Este puerto estaba siendo usado asiduamente por los comerciantes británicos residentes en Tacna quienes llegaron en un momento a convertir Islay en una especie de baluarte de sus operaciones mercantiles. A principios de 1837, de los 38 barcos que desembarcaron sus mercaderías, 28 pertenecían a ingleses, y entre mayo y agosto, a ninguna nave francesa le fue permitido ingresar a ese puerto. Esto fue posible gracias a la prerrogativa concedida por Santa Cruz al agente consular británico del lugar ²².

Una persona clave en los arreglos que ultimaba Ross fue el vicecónsul de Islay, a quien se le ordenó viajar a Arequipa y establecer contacto con Santa Cruz y conducirlo a bordo de la "Samarang".

Este funcionario estuvo con Santa Cruz en dos ocasiones. En la primera cuenta, que "no lo encontró nada desalentado con sus revases, más bien con los ánimos muy altos y que estaba de lo más activo, pero muy reservado. Un gran misterio rodeaba los preparativos militares y civiles y era muy difícil conocer sus intenciones" ²³. A esas alturas los rumores arreciaban sobre la formación de un ejército de 5000 almas que se sumaría a las fuerzas ubicadas en el sur peruano y Bolivia. No obstante, había otras preocupaciones que dominaban la atención de Santa Cruz y que requerían de

19. PRO FO 61/58. Wilson a Manuel del Río, jefe de sección de Relaciones Exteriores. Lima, 4 de marzo de 1839. Traducción, privada.

20. PRO FO 61/64. Hugh Wilson, vicecónsul de Arica a Palmerston. Arica, 3 de abril de 1839. f. 34-5.

21. PRO ADM 1/53. Ross a Broughton. President, Callao, 6 de febrero de 1839.

22. PRO FO 61/48. Crompton a Palmerston. Islay, 2 de agosto de 1837. f. 132.

23. PRO FO 61/58. Crompton a Wilson. Arequipa, 17 de febrero de 1839.

la atención y ayuda de Crompton. El 19 de febrero se reencontraron y esta segunda reunión tuvo visos dramáticos. El Protector le leyó dos cartas enviadas desde Bolivia, la del general Braun que le informaba que había caído herido en una revuelta después de tratar de defender el gobierno de Santa Cruz, y la otra, de Ballivián, en donde le anunciaba su decisión de desligarse de la Confederación alegando que el sistema había creado el descontento en Bolivia y era su deseo evitar consecuencias más graves al país²⁴. Para entonces, la revolución que se había estado gestando unos ocho meses antes de Yungay, estalló en Tupiza el 9 de febrero, bajo el mando del general Miguel José Velasco y fue secundada días después, el 17, por José Ballivián con pronunciamientos en Chuquisaca, Potosí, Oruro, Cochabamba, Santa Cruz, La Paz y Tarija.

Desde hacía tiempo, Ballivián había estado intrigando y confabulando secretamente, habiendo seducido a muchos oficiales del ejército del centro, incitándolos a defecionar y reemplazándolos con hombres adictos a su causa. Más tarde se vinculó con los parciales de Gamarra, entre ellos Pedro José Gamio, quienes se responsabilizaron de voltear el pueblo de Arequipa contra Santa Cruz, y así también influyó en San Román, jefe de las fuerzas acantonadas en Puno y Vilque a desertar, privando de esa manera de recursos a Santa Cruz²⁵.

Estos planes conspiratoriales no le fueron desconocidos a Santa Cruz aunque le fue difícil aceptar la participación de Ballivián; su ignorancia inicial y su tardía admisión y reconocimiento probó ser fatal y a su vez tuvieron un efecto devastador en su actuación en Yungay.

En carta a su amigo, Santa Cruz resume claramente su posición: "La previsión de estos acontecimientos me hacía desear la paz a toda costa, me hizo repugnante la duración de la guerra y me hizo precipitar la campaña contra mis cálculos bien meditados. El haber traspasado yo la línea de Lima y de Tarma fue un error muy grave militarmente, que voy a pagar muy caro, pero vuestra merced debe saber que la revolución tenía que estallar en Puno y en Bolivia cualquiera que fuese la suerte del ejército, como ha estallado en Oruro y Chuquisaca sin conocimiento de lo sucedido en Yungay. Aquí ha sido un efecto anticipado de las

24. PRO FO 61/58. Crompton a Wilson. Arequipa, 20 de febrero de 1839, y Wilson a del Rio. Lima, 4 de marzo de 1839.

25. Sobre la revolución boliviana véase: Phillip T. Parkerson, *Andrés de Santa Cruz y la Confederación Perú boliviana 1835-1839* (Librería editorial Juventud, La Paz, Bolivia, 1984), Capítulo VIII. Los funcionarios ingleses Hugh Wilson de Tacna y Crompton de Islay se refieren a la revolución de Ballivián como un plan diabólico organizado desde hace mucho tiempo. La correspondencia oficial de Santa Cruz entre Puno y La Paz la controlaba San Román.

combinaciones fraguadas en Bolivia. Guilarte, Sierra y Sagárnaga han estado de acuerdo con Ballivián, no podría ser de otro modo"²⁶.

Toda esta red de tramas y contragolpes que culminó con la revolución tuvo un efecto funesto en las emociones y los planes de Santa Cruz. La plena y absoluta comprobación de la traición de Ballivián, de la que tuvo conocimiento, pero que se resistía a aceptar porque se trataba nada menos que de su ahijado y protegido. Según Crompton: "el general Ballivián, un hombre que fue criado y protegido desde niño por el Protector, es la persona que lo ha golpeado en lo más profundo de su corazón, le retribuye sus actos de bondad y afecto con esta negra ingratitude..."²⁷

Privado de recursos y del apoyo de sus amigos, el que fuese Presidente y Protector de un nuevo imperio andino, se resistía a tener un final semejante al de Bolívar, no le restó sino renunciar. En momentos tan desolados, tuvo a su lado a Crompton, un representante de aquellos a quienes Santa Cruz favoreció. Sería un inglés a quien le correspondería recibir su carta de renuncia para ser enviada a Lima, y también serían los ingleses los que le otorgarían amparo, y lo salvarían de la ira de sus enemigos²⁸.

Una vez bajo tutela inglesa, Santa Cruz fue conducido a Islay. Sin perder tiempo, él y sus allegados, escoltados por el batallón Cuzco, salieron con dirección al suroeste. La jornada estuvo saturada de incidentes. A las dos horas de viaje, dicho cuerpo se sublevó y "dos de sus capitanes que estaban comprados intentaron asesinarlo" y en el curso de la refriega murió el coronel Larenas. A las nueve de la mañana del 22 de febrero llegó a Islay, pero antes de subir a bordo del "Samarang", Santa Cruz y su comitiva se detuvieron en la residencia consular porque su representante, Crompton, quería que se cumpliera con las condiciones exigidas el asilo²⁹.

Una vez superadas las formalidades y cuando el general boliviano y su grupo se alistaba a embarcarse, un miembro de su comitiva logró persuadirlo a pernocraticar

26. PRO FO 61/58. Andrés de Santa Cruz al señor Wilson, ministro de SMB en Lima. A bordo de la corbeta "Samarang" en la bahía de Islay a 25 de febrero de 1839. Phillip T. Parkerson, *Andrés de Santa Cruz y...* pp 302-3.

27. PRO FO 61/58. Crompton a Wilson. Arequipa, 20 de febrero de 1839. Wilson al jefe de la sección de Relaciones Exteriores. 11 de marzo de 1839. Comunicación formal de la renuncia de Santa Cruz.

28. PRO FO 61/64. Santa Cruz a Crompton. Arequipa, 20 de febrero de 1839; Crompton a Santa Cruz. Arequipa, 20 de febrero de 1839.

29. PRO ADM 1/53. Broughton a Santa Cruz y Santa Cruz a Broughton. Islay, 23 de febrero de 1839. Broughton a Crompton y Crompton a Broughton. Islay, 23 de febrero de 1839.

esa noche en el consulado y salir al amanecer. Esta postergación probó ser imprudente y contrarió los designios del capitán de la "Samarang", responsable de la seguridad de los fugitivos. En vista de que Santa Cruz ya no contaba con sus fuerzas de resguardo, no le quedó a Broughton sino adoptar medidas preventivas. Antes de retornar a su nave le entregó al vicecónsul señales de auxilio consistente en luces azules y cohetes para ser empleadas en caso de emergencia.

Los temores ingleses no fueron infundados. A las ocho de la mañana del día siguiente, o sea el 23 de febrero, un grupo de soldados armados de lanzas y otro de oficiales con pistolas bajo las órdenes del mayor Julio Brousset y el capitán Diez Canseco, irrumpieron en la plaza mayor y se dirigieron a la casa consular en donde flameaba la bandera británica y la rodearon manteniendo una vigilancia estricta en las ventanas.

La súbita y amenazadora presencia de estos hombres causó gran desconcierto. Juan Manuel de Arizmendi, el gobernador de la población que se hallaba en las inmediaciones e ignoraba los recientes sucesos, creyó que se trataba de una acometida contra el puerto de parte del gobierno protectoral y en su turbación sólo atinó a buscar abrigo trepándose al techo del consulado británico.

En el caso de Crompton, salió a enfrentar a los agresores y se vio de repente apuntado en el pecho con varias pistolas demandándosele la entrega de Santa Cruz. Esta coacción no logró intimidarlo y con voz serena les reprochó su incivilidad y exigió la presentación de una orden de arresto que no pudieron exhibir. Antes de reingresar a la residencia, el vicecónsul les hizo saber que defendería con su vida la de Santa Cruz. Sin más, Crompton mandó las señales solicitando auxilio al "Samarang". La casa consular debió presentar un espectáculo curioso con los destellos luminosos de luces azules combinadas con el tronar de los cohetes, el gobernador encaramado en el techo, los soldados resguardando celosamente el lugar, los oficiales listos para aprehender a un prisionero tan codiciado, y el grupo de asilados en el interior, privados de protección, dominados por la incertidumbre y dispuestos a defender caramente sus posiciones.

Sin demora, dos contingentes compuestos de 30 marinos armados provenientes del "Samarang" desembarcaron, uno al mando de los tenientes Bower y Wodhouse se ubicó en la orilla, el otro con Broughton y secundado por el teniente Gordon se dirigió al consulado para enfrentar a los agresores. El comandante naval les exigió que se retiraran, señalándoles que Santa Cruz y sus acompañantes estaban bajo el amparo de Gran Bretaña y tenía órdenes explícitas y por encima de toda clase de riesgos de conducirlo a bordo³⁰. De un golpe los papeles habían cambiado, Brousset

30. PRO ADM 1/52. Broughton a Ross. Islay, 22 y 25 de febrero de 1839; Broughton a Crompton y Crompton a Broughton. Islay, 23 de febrero de 1839. Ross a Charles Wood. Islay, 22 de febrero

y Diez Canseco sólo atinaron a retroceder, nada podían hacer ante esta fuerza sólida de marineros que estaban a su vez respaldados por una corbeta de guerra equipada con 28 cañones y 160 hombres. Debieron lamentar la impetuosidad con que actuaron, la falta de organización y reflexión de parte de su superior, el nuevo prefecto de Arequipa Gamio, quien se dejó arrastrar por la vorágine de los sucesos colocando a sus subalternos en una situación humillante y sin salida.

A mediodía del 2 de febrero, el mariscal de Zepita, quien fuese Protector y Jefe Supremo de la Confederación Perú-boliviana, salió de su refugio. Iba escoltado por el vicecónsul Crompton y el comandante Broughton y seguido de un distinguido séquito integrado por los mariscales José de la Riva Agüero y William Miller, el doctor Antonio José de Irrisari, el general Blas Cerdeña, el ministro Juan García del Río, los edecanes comandantes Juan La Riva y Nataniel Calvo, el ex prefecto arequipeño José de Rivero y un personal de seis sirvientes. Este desfile de personajes distinguidos fue observado por la población de Islay que los aplaudió cálidamente hasta que subieron a los botes que los condujeron a la corbeta "Samarang".

Una vez a bordo, Santa Cruz fue recibido con una salva de 21 cañonazos, parabién que equivalía "al tributo de una nación generosa a la grandeza en la adversidad"³². Colofón singular que debió halagar al caído dictador porque en 1852, cuando otro dictador sudamericano, Juan Manuel Rosas, recibió la protección de Gran Bretaña, tuvo primero que escapar furtivamente y buscar refugio en la legación de ese país en Buenos Aires, de donde salió disfrazado de marinero y acompañado sólo de su hija para llegar a bordo de una nave de guerra SMB. Las salvas de los cañones británicos destinadas a un jefe de Estado, en señal de honrarlo, tuvo recién lugar en el puerto inglés de Southampton, lejos de su tierra natal y sin amigos ni adversarios presentes³³. Santa Cruz, desde su destierro en tierra francesa en donde ejercía como ministro plenipotenciario de Bolivia, debió comparar su buena suerte con la del caudillo argentino.

de 1839. Mariano Felipe Paz Soldán, *Historia del Perú Independiente, 1835-1839*, p. 277. M. Nemesio Vargas, *Historia del Perú...*, tomo IX, 184-5. El Republicano Extraordinario, 25, 26, 28 de febrero, 2 de marzo y 13 de abril de 1839. El Tribuno del Pueblo, 31 de marzo de 1839. Bandera Bicolor, 26 de marzo de 1839.

31. PRO ADM 1/53. Lista de pasajeros embarcados en HMS "Samarang", 13 de marzo de 1839; Informe de Broughton, 23 de febrero de 1839. El Republicano Extraordinario, sábado, 2 de marzo de 1839. En el Manifiesto de Quito de 1840 Santa Cruz hace referencia a este episodio.
32. PRO FO 61/58. Wilson al jefe de la sección de Relaciones Exteriores. Lima, 11 de marzo de 1839.
33. John Lynch, *Argentine Dictator Juan Manuel de Rosas, 1829-1852*. (Clarendon Press, Oxford, 1981), pp. 334-336.

La "Samarang" abandonó aguas peruanas el día 28 y después de 19 días de navegación, sus pasajeros fueron desembarcados en la isla Puná, y desde allí Santa Cruz fue trasladado al "Basilisk", otro buque de menos calado de la escuadra británica, que lo condujo a Guayaquil ³⁴.

Casi dos semanas más tarde, otro grupo de confederales tuvieron que ser rescatados de los castillos del Callao al producirse un motín que provocó pillaje y tumultos y fue necesaria la intervención de 100 marinos británicos para restablecer el orden y proteger las mercaderías depositadas en el lugar. No pudo evitarse la pérdida equivalente a casi 10,000 libras esterlinas perteneciente a comerciantes británicos, pero se logró salvar a más de 50 santacrucinos entre los que se contaban 1 general, 5 coroneles, 6 tenientes coroneles, 5 capitanes, 8 tenientes, 13 subtenientes, 11 guardiamarinas y 5 empleados públicos quienes se refugiaron en el "President". Otros 10 a 15 oficiales se embarcaron en el "Basilisk" ³⁵.

Como vimos, Yungay fue el comienzo del fin de Santa Cruz. Después de su derrota, sus corolarios se sucedieron en cascada, las malas nuevas ocurrieron con extraordinaria vertiginosidad anticipando paralelamente el término de su presidencia confederal. Las traiciones de los hombres en quienes confió y sus propios errores debieron recurrir constantemente en su mente y el peligro final en el que se vio expuesto en Islay, debió revelarle la inquina y el desdén de muchos. Sin embargo, a pesar de todas las tribulaciones y el infortunio en que vivió en las últimas semanas, Santa Cruz no dejó de impresionar a sus compañeros de travesía.

Tenemos de un lado el testimonio del general William Miller, ex legionario británico, soldado glorioso de la emancipación, héroe de Junín y Ayacucho, viejo compañero de armas y confederacionista leal de Santa Cruz. Miller fue uno de los mariscales que acompañó a su caído jefe a bordo de la "Samarang" y observó de cerca "la calma y la serenidad manifiestas por el general Santa Cruz bajo circunstancias realmente críticas, me han servido para que aumente mi estimación por él"³⁶.

Otra aseveración la proporciona el comandante de la corbeta "Samarang", combatiente naval en mares europeos y testigo habitual de victorias y debacles. "Santa Cruz es una noble persona, tan calmado, viril y firme en medio de la ruina total y la pérdida de su poder. Presenta un triunfo espléndido de la mente por encima

34. PRO FO 61/60. Carta anónima sobre el traslado de Santa Cruz. f. 187.

35. PRO FO 177/5. Embassy and consular archives. Wilson al secretario del ramo de Relaciones Exteriores. Lima, 11 de marzo de 1839. ADM 1/53. Informe de Ross. FO 61/58. Wilson a Palmerston. Lima, 17 de marzo de 1839.

36. PRO FO 61/58. William Miller a un amigo. Samarang, Islay, 25 de febrero de 1839.

de las miserias de este mundo”³⁷. El contraste no puede ser mayor entre estas descripciones sobre el Protector y la que ofrece Flora Tristán de la Mariscalá.

Con esta misión riesgosa Gran Bretaña expresó su gratitud al caído protector, gratitud que persistió a través de los años porque cuando Santa Cruz intentó volver a Bolivia en 1843 y fue apresado, los ingleses acudieron nuevamente a su auxilio.

No obstante, Santa Cruz escogió vivir desterrado en Francia; el país que había sido otrora el imperio de Napoleón, del hombre que más admiraba y a quien trató de emular.

La sombra napoleónica acompañó al que fuese el héroe de Zepita a lo largo de su vida: su exilio galo lo vivió en gran parte bajo el reinado de Napoleón III. Para sumarse a esta paradoja, el marino que orquestó su fuga y su asilo en el “Samarang” fue el vicealmirante Charles Bayne Hodgson Ross, comandante en jefe de la escuadra británica naval en el Pacífico, quien había conducido a Napoleón a su confinamiento en la isla de Santa Elena³⁸. ¿No constituía éste un final apropiado para alguien que quiso seguir los pasos del emperador corso?

La reacción peruana a los sucesos en Islay fue violenta y se reflejó claramente en la prensa arequipeña, principalmente “El Republicano extraordinario” y “La bandera bicolor”, que desataron una campaña de denuncias sin precedentes y que fue seguida más tarde por la capitalina, especialmente “El Tribuno del Pueblo”. Los ataques se centraron en el vicecónsul Crompton a quien se le calificó de cargador de indios, y el prefecto de la ciudad, Juan José Gamio, gamarrista furibundo, lo suspendió, aunque sin contar con las atribuciones, de sus funciones consulares prohibiéndosele usar sus credenciales y flamear la bandera británica en el consulado. Tanto Crompton como Belford Wilson, el ministro en Lima fueron sindicados como los enemigos del Perú³⁹. La virulencia de las acusaciones fue de tal magnitud que Crompton estuvo tentado de salir del Perú acogiéndose a la protección de la “Samarang” que continuaba en las aguas de Islay.

37. PRO ADM 53. Broughton a Crompton. Islay, 26 de febrero de 1839.

38. William O'Bryne R., *O'Bryne's Naval Biography, comprising the life and services of every living officer in Her Majesty's Navy from the rank of Admiral of the Fleet to that of Lieutenant inclusive, compiled from authentic and family documents* (John Murray, London, 1849), pp. 1004-5.

39. Los editoriales de la gaceta El Republicano Extraordinario y la Bandera Bicolor denunciaron y atacaron la acción inglesa en Islay en términos virulentos; también publicaron la correspondencia intercambiada entre el vicecónsul Crompton, las autoridades sureñas y los jefes peruanos involucrados en los sucesos.

IV

Las manifestaciones xenofóbicas de la prensa oficial que contribuyó a intensificar la ola antibritánica y el silencio de Gamarra sobre los sucesos de Islay, fueron razones suficientes para que el ministro Wilson resolviese protestar ante el gobierno peruano. Esta queja suya la hizo en una carta de carácter privado y a través de un miembro de relaciones exteriores; Wilson confiaba que las ideas liberales, ecuanimidad y buena disposición de Manuel del Río, contribuiría a persuadir al Presidente sino a cambiar la atmósfera negativa prevalente contra los ingleses ⁴⁰, a lo menos a moderarla.

Wilson había censurado desde un principio las acciones de sus colegas en la bahía de Islay y reprochó a su subalterno Crompton por haber infringido las leyes internacionales en permitir que se desembarcaran fuerzas navales para proteger a Santa Cruz. Se debió más bien actuar con firmeza e insistir en que Santa Cruz subiera a bordo conforme a los planes iniciales y no ceder ante las presiones de otros. No obstante, Wilson eximió de culpa a Crompton dadas las circunstancias apremiantes, y justificó su conducta porque se había salvado una vida y se había evitado un derramamiento inútil de sangre ⁴¹.

Razones humanitarias fueron las que se dieron para dispensar a Crompton, y éstas mismas fueron utilizadas por Wilson como argumento ante el gobierno peruano para defender la posición británica. En el abogar por su causa, el ministro británico subrayó que siempre fueron los sentimientos humanitarios los que gobernaron las decisiones de los capitanes de los buques de banderas británica, francesa y norteamericana en otorgar protección a los perseguidos; y no menos de 200 casos se habían registrado siendo la mayoría de los perseguidos, gamarristas. Para sustanciar su tesis, Wilson lo enfatizó con nombres y cartas de los que buscaron amparo bajo bandera extranjera, entre ellos, el mismo presidente Gamarra, su esposa, la Mariscal; su secretario, Escudero; su vicepresidente, Gutiérrez de la Fuente; su ministro de gobierno, Manuel Ferreyros, y otros ⁴².

El silencio gubernamental que siguió a esta exposición delataba las contradicciones del gobierno del general cuzqueño, guiado por un nacionalismo recóndito y cargado de aversión hacia el extranjero; olvidando que existía la inevitable dependencia de las escuadras navales y buques mercantes extranjeros, tan necesario para rescatar a los caudillos caídos de las manos de la oposición. El fenómeno del asilo se prestaba a juegos curiosos.

40. PRO FO 61/58. Wilson a del Río. Lima, 11 de marzo de 1839.

41. PRO FO 61/58. Wilson a Crompton. Lima, 25 de marzo de 1839. ff. 188-9. En el caso de Broughton, estaba bajo la jurisdicción naval y no diplomática.

42. PRO FO 61/58. Wilson a del Río, 4 de marzo de 1839.

APENDICE

Lista de pasajeros embarcados a bordo de la fragata de guerra *Samarang* al mando del Comandante William Broughton, de Islay a Guayaquil.

Fecha de embarcación	Puerto de embarcación	Nombres	Rango	Desembarco
1839				
Febrero 23	Islay	Su Excelencia Santa Cruz	Supremo Protector de la Confederación Perú-boliviana	13 marzo Puná
Febrero 23	Islay	William Miller (virtually)	mariscal	Puná
		Blas Cerdeña	mariscal	Puná
		José de la Riva Agüero	mariscal	
		José Rivero	prefecto	
Febrero 26		Juan García del Rio	ministro	
		José Antonio de Irisari	ministro	
		Nataniel Calvo	comandante	
		Juan La Riva	comandante	

PRO ADM. 1/53 *De Broughton*. sin fecha. Copia

PRO ADM. 1/53 *Broughton a Ross Samarang*, 14 de marzo de 1839.

Lista de los refugiados peruanos embarcados en el Callao en la fragata de guerra *President* comandado por el Capitán J. R. Thomas (Charles Hodgson Ross).

Fecha de embarque	Nombre	rango	fecha de desembarco	días a bordo
1839				
Marzo 9	José Rayo	comandante	marzo 12	4
Marzo 9	José Hernández	capitán	" 21	13
Marzo 9	José B. Pito	teniente	" 12	4
	Pinto Mendizábal	—	" 21	13
	Angel B. M. Boza	—	" 15	7
	Ramón Valle Riestra		" 28	20
	Benito Laso	teniente de navío	" 26	18
	José Armaza	mayor	" 12	4 (1)
	José Antonio Barrenochea	coronel	" 15	7
	Enrique Pareja	coronel	" 15	7
	Valisco			
	Arrisueño	coronel	" 15	7
	Francisco Remolina	comandante	" 15	7
	Francisco Vásquez	comandante	" 15	7
	Aniceto Robles	comandante	" 17	9
	José Rodríguez	coronel	" 19	9
	Juan Panizo	coronel	" 19	11
	José Noriega	comandante	" 19	11
	Miguel Barrón	comandante	" 21	13
	J. Martínez	intendente de policía	abril 11	24
	A. Cárdenas	coronel	marzo 29	10 (2)
	Enrique Pareja	coronel	" 15	7
	Felipe Larriva	teniente	" 21	13
	Guillermo Mason	teniente de navío	" 12	
			(pasó un día en el polvorín)	1
	Antonio Arriaga	teniente	marzo 12	4
	Pedro Arteaga	teniente	" 21	13
	Felipe Cuenca	teniente	" 21	13
	Francisco Soria	guardiamarina	" 12	4
	Bartolomé Bruno	civil	" 15	7
	- Gómez	capitán	" 21	12 (3)

- (1) PRO ADM. 1/53. Maxl Falcón (contramaestre y el miembro más antiguo del puerto) a James Scott. 9 abril 1839. copia
- (2) PRO ADM. 1/53. T. R. Thomas a James Scott. 25 de abril de 1839. copia.
- (3) PRO ADM. 1/53. Russel Platey (contramaestre y el miembro más antiguo del camarote estribor) a James Scott, *President*. Callao, 10 de abril de 1839. copia.

Algunos de los nombres mencionados se encuentran en: Nemesio Vargas, *Historia del Perú...* Tomo IX p. 175.

Lista de refugiados peruanos en el buque de guerra *Basilisk* al mando del capitán G. G. MacDonald.

Fecha	Nombre	Rango	fecha de desembarco
1839			
marzo 21	Gil Espino	brigadier general	marzo 30
"	Miguel Barrón	comandante	"
"	Manuel Huertos	mayor	"
"	José Fernández	capitán	"
"	José Rodríguez	coronel	"
"	Juan Vargas	sirviente	"
"	Manuel Golanes	sirviente	"

PRO ADM 1/53. G. G. MacDonald a Ross. *Basilisk* en alta mar, 8 de abril de 1839 (incluida en carta a Ross). Copia.

En medio del navío (Amidships)

Fecha	Nombre	Rango	fecha de desembarco
1839			
marzo 21	T. Gómez	teniente	marzo 30
"	Arteaga	"	"
"	Felipe Larriva	"	"
"	S. Mendizábal	"	"
"	Felipe Cueuta	"	"
"	P. Alcántara	"	"
"	Francisco Luque	subteniente	"
"	Francisco Martinas	sirviente	"
"	José Pinini	"	"
"	J. O. Martinas	"	"

PRO ADM. 1/53. G. G. MacDonald a Ross, 8 de abril de 1839, copia.

Balance de gastos extraordinarios incurridos por Thomas Crompton, encargado de conducir a Santa Cruz a bordo del *Samarang*.

Mes de febrero, 15-21 de 1839

Viaje de Crompton de Islay a Arequipa	35 pesos	
Permanencia en dicha ciudad por siete días	35 pesos	70 pesos
Viaje de regreso a Islay el 21 de febrero, arreglos para salvaguardar a Santa Cruz, recepción a bordo del <i>Samarang</i>		40 pesos
Expresos despachados dirigidos a los comerciantes británicos de Islay a Arequipa:		
día 23	25 pesos	
día 26	25 pesos	50 pesos
		<hr/>
	Total	160 pesos

En Libras Esterlinas £ 32 (cambio: 48 d. por peso = £ 32).

Arequipa
4 de febrero de 1840

Esta relación de gastos fue revisada y firmada por los comerciantes británicos residentes en Arequipa.

PRO FO 61/72 f. 120 *Crompton a Palmerston*. Incluido en el Despacho de 12 de febrero de 1840.